

Frente a una fotografía siempre empiezo preguntándome por las fantasías que su autor ha proyectado en ella. Me interesa reflexionar acerca de lo que percibo, qué sentimientos provoca en mí y qué vínculos descubro relacionados con mi papel de crítica, escritora y artista. Con mayor motivo si el «sujeto» fotográfico pertenece a mi mismo género.

La fotografía fue una de las escasas actividades permitidas a las mujeres cuando apareció, no como forma de expresión artística, sino de ocupación respetable; en general, como «ayudantas» —esposas, hijas, madres, hermanas...— de fotógrafos. Con todo, bastantes consiguieron independizarse y ser conocidas y admiradas, pese a las dificultades con las que se encontraron frente al desdén que la «toga patriarcal» ejerció sobre las fotógrafas. No obstante, hoy ya podemos decir que las mujeres han accedido a todos los géneros del exclusivista «club» fotográfico masculino y un buen puñado, incluso, ha cambiado la historia de la fotografía. A ellas está dedicado este artículo.

Empezaré por las españolas. AMALIA LÓPEZ CABRERA, la primera en abrir un bufete fotográfico, no se limitó a la fotografía «provinciana» gracias a su pasión viajera, como CRISTINA GARCÍA RODERO, otra «lente trotamundos» en cuya *España oculta* —obra entre la diversión y el terror— descubrimos imágenes insólitas acerca de la tauromaquia, las creencias religiosas y el folklore. Por su parte, JOANA BIARNÉS, fue la primera fotoperiodista española además de reportera excelente, si bien el machismo de postguerra le puso enormes trabas.

Magníficas cronistas de su generación han sido ISABEL ESTEVA, Colita, que retrató a la *gauche divine* barcelonesa de los 1960 y 1970, y

OUKA LELE, narradora visual de la movida madrileña. La primera consiguió imponer sus cánones fotográficos personales y la segunda, que se especializó en varios campos artísticos, entiende la fotografía como «poesía visual».

Polifacéticas son también la emigrada CRISTINA DE MIDDEL, que ha retratado desde el programa espacial de Zambia hasta desastres naturales y una isla polar e ISABEL MUÑOZ, Premio Nacional de Fotografía, que «combina el compromiso social con la búsqueda de la belleza, ahondando en temas como el cuerpo, el rito o la diversidad cultural».

Aunque extranjeras, hubo extraordinarias fotógrafas que nos han dejado una España singular. GERDA TARO realizó las fotos más memorables de nuestra Guerra Civil y TINA MODOTTI —fotógrafa, actriz, activista y modelo—, de la Segunda República, pues se alistó en las Brigadas Internacionales. Por su parte, RUTH MATHILDA ANDERSON fotografió todo el país para la elaboración de un amplio estudio antropológico.

En cuanto a las «históricas», la botánica inglesa ANNA ATKINS está considerada la primera fotógrafa; su *Fotografías de las algas británicas: Impresiones, cianotipos* es el primer libro de fotografía de la historia. A JULIA MARGARET CAMERON, su hija le regaló una cámara fotográfica a los 48 años que cambió su vida. Fue una exquisita retratista que disfrutaba fotografiando a sus amigos. En fotoperiodismo, la primera fue CHRISTINA BROOM, cuyas fotos de la Primera Guerra Mundial y de los movimientos sufragistas resultan imprescindibles.

Las hay que han reflejado en imágenes estremecedoras y de gran sensibilidad los conflictos bélicos y sus consecuencias. Es el caso de MASUMI HAYASHI, nacida en un campo para prisioneros japoneses en Estados Unidos. Sus *collages* —compuestos algunos con más de 100 fotos— son una crónica de prisioneros, cárceles abandonadas y paisajes industriales. También es el caso de YUNGHI KIM, fotoperiodista surcoreana, cuyo libro *Mujeres de solaz* retrata a las mujeres que sobrevivieron a la esclavitud sexual del ejército japonés. Por su parte MARGARET BOURKE-WHITE fue una de las primeras corresponsales de guerra, la primera mujer contratada por la revista *LIFE* y también la primera que tuvo acceso a la industria soviética en 1930. Años más tarde fotografió el horror de los campos de concentración nazis y la ciudad de Nuremberg en 1945 en imágenes en blanco y negro. LEE MILLER fue autora de imágenes únicas de la Segunda Guerra Mundial; cabe reseñar que, por ser ayudante de Man Ray, le atribuyeron a su «mentor» fotos que había realizado ella. Grandes han sido también DICKEY CHAPELLE, galardonada fotoperiodista estadounidense, corresponsal durante la Segunda Guerra Mundial y que murió cubriendo un reportaje de guerra en Vietnam, y RANIA MATAR, que ha fotografiado la vida cotidiana del campo de refugiados palestinos Bourj El Shamali en Líbano.

En el exclusivista territorio de la moda y los famosos, ha destacado DIANE ARBUS, aunque a partir de los 1960 empezó a retratar a artistas de circo, prostitutas, travestis, familias disfuncionales, gigantes y personas discapacitadas a fin de provocar «temor y vergüenza» en el espectador. Por su parte, ELLEN VON USWERTH ha ofrecido la versión más sexy de los famosos del mundo

del espectáculo y declara que disfruta fotografiando a mujeres cuando se lo pasan bien. La primera mujer reportera de Magnum, EVE ARNOLD, retrató a las artistas más famosas de su época —Dietrich, Monroe, Crawford...— y fotografió de forma inigualable la vida cotidiana de las jóvenes de Harlem de los 1950 y de los pueblos más recónditos de China y Mongolia de los 1970. También formó parte de Magnum GISÈLE FREUND, quien retrató con gran sensibilidad a personajes como Virginia Woolf, James Joyce, Marguerite Yourcenar y Simone de Beauvoir, a pesar de que gran parte de su obra es política. Hay fotografías que quedarán en nuestra retina por alguna obra muy especial, como el retrato que MARY ELLEN MARK realizó de Louise Bourgeois, ASTRID KIRCHHERR de los Beatles, TONI FRISSELL de la temporada de moda en 1947 de Harper Bazar y la afroamericana JEANNE MOUTOUSSAMY-ASHE de Maya Angelou.

En cuanto a fotografía social y política, DOROTHEA LANGE será recordada por las imágenes más icónicas de la Gran Depresión americana, VIVIAN MAIER de las calles estadounidenses y MARION POST WOLCOTT por sus fotos de la comunidad negra del Misisipi. Destacan también las imágenes del apartheid sudafricano de la activista ZANELE MUHOLI y las de las comunidades marginadas bajo la era de Thatcher en el noreste de Inglaterra de TISH MURTHA.

La fotografía antropológica y cultural tiene admirables representantes en LOLA ÁLVAREZ BRAVO, quien ha fotografiado a lo largo de 50 años la vida cotidiana de México y su arquitectura precolombina, BERENICE ABBOTT, cuyos conocimientos artísticos y lazos de amistad con grandes expertos en arte la convirtieron en la

gran cronista de la arquitectura, los paisajes y las gentes de su país, e INGE MORATH, con impactantes fotografías de los países que ha visitado.

La fotografía artística cuenta con un amplio abanico que comprende a las creadoras relacionadas con movimientos artísticos influyentes, como la artista autodidacta ILSE BING, «la reina de la Laica», que realizó reportajes para las más importantes revistas del momento y expuso en museos de todo el mundo; o VARVARA STEPANOVA, artista y diseñadora rusa vinculada al constructivismo. Muchas han sido fundamentalmente artistas, como la original e intelectual DORA MAAR, un genio de la instantánea.

No podía cerrar este *tentempié* fotográfico sin hablar de la fotografía feminista. Están las composiciones de GRETE STERN, que conectó con el mundo onírico del dadaísmo y el surrealismo y que reflejó de forma insuperable los conflictos de las mujeres de la clase baja en una época en que no existían todavía las reivindicaciones feministas, o de FRANCESCA WOODMAN, que retrató mujeres en blanco y negro, siempre en movimiento, en espacios ambiguos y abandonados.

Se cree que PALESTINA KARACHI fue la primera fotoperiodista del mundo árabe. En territorio islámico iraní, la videoartista y fotógrafa SHIRIN NESHAT se ha centrado en la mujer islámica contemporánea, la fotoperiodista NEWSHA TAVAKOLIAN, que ha documentado la lucha contra el ISIS por parte de las mujeres kurdas, es ampliamente conocida por centrarse en las mujeres, y HENGAMEH GOLESTAN, precursora en su país, que fotografió a 100.000 mujeres

iraníes cuando protestaban en Teherán contra la yihad que el gobierno de los ayatolás les obligaba a ponerse.

Vinculadas a las anteriores podemos encontrar a ANGÈLE ETOUNDI ESSAMBA, camerunesa con elegantes imágenes en blanco y negro, DIANA DAVIES, que ha documentado como nadie el movimiento de liberación gay y feminista, y la sufragista noruega MARIA HOEG, que desafió los roles de género con sus fotos.

Finalmente, están aquellas fotografías que han impregnado mi retina: la foto de un bebé recién nacido al lado de la cicatriz de la cesárea por HELLE ALLER, los retratos de mujeres con mastectomía que han sobrevivido a cánceres de pecho de AMI BARWELL, el libro *Madres de hijas* de la argentina ADRIANA LESTIDO, el complejo y cambiante viaje de una madre demente retratada por MAGGIE STEBER, su hija, y las imágenes de mujeres alrededor de una tabla de cocina de CARRIE MAE WEEMS, que hablan del racismo, las relaciones de género, la política y la identidad personal de la población afroamericana.

No quisiera terminar sin recordar que los historiadores consideran a ANNIE LEIBOVITZ como la fotógrafa más influyente y mejor pagada del mundo. Sin embargo, hay un elenco de artistas de la fotografía que merecen ser recordadas por haber creado un lenguaje personal, original y valiente con sus cámaras.

*Nota:* Además de manuales y artículos relacionados con la fotografía, me ha sido muy útil el blog de Concha Mayordomo (<http://conchamayordomo.com/?s=fotografia&lang=en>)